

BBH:6  
C44-25;

~~1799~~

"COMEZ BUENO" (Pedro)

Sermon á los patronos de  
Cádiz San Servando y San  
German.

DUPLICADA

Cádiz.

LIBRO 34

MEI BUENO!

Comman a la caton...

de la Comman...

Comman

Comman

26. 7. 24

SERMON  
DE LOS S.<sup>tos</sup> PATRONOS  
DE CADIZ  
SERVANDO, Y GERMÁN.

1799

SERMON  
DE LOS S.<sup>OS</sup> PATRONOS  
DE CADIZ  
SERVANDO Y GERMAN.

**SERMON.**  
**DE LOS SANTOS PATRONOS**  
**DE CÁDIZ**  
**SERVANDO, Y GERMAN,**  
**PREDICADO**

**EN EL DOMINGO INFRAOCTAVO**  
de la Festividad de dichos Santos Martires,  
en que celebró su solemne fiesta anual su  
Patricia Congregacion , compuesta de na-  
turales y vecinos de esta Ciudad ,  
dia 27 de Octubre de

1799

**EN LA REAL PARROQUIA DE SANTIAGO**  
**DE ELLA.**

*Por Don Pedro Gomez Bueno , Cura mas  
antiguo del Sagrario de la Santa Iglesia  
Catedral , con destino á la expresada Parro-  
quia de Santiago de Cádiz , y Exâmi-  
nador Sinodal de este  
Obispado.*

---

*En dicha Ciudad , Por Don Pedro Gomez  
de Requena, Impresor mayor por S. M.  
Plazuela de las Tablas.*



REPUBLICA DE COLOMBIA  
DEPARTAMENTO DE BOYACÁ  
MUNICIPIO DE GUAYATÁN

EN EL DOMINGO TERCER DIA  
de la Fiesta de la Virgen de Guadalupe, en el  
municipio de Guayatán, departamento de Boyacá,  
a las 10 de la mañana del día 17 de Octubre de  
1950.

EN LA REAL AUDIENCIA DE BOYACÁ  
comparecieron el Sr. Don Pedro Gómez, Cura mas  
antiguo de la parroquia de la Santa Iglesia  
Catedral, con destino a la expediente de Puro  
para de Santiago de Cádiz, y Excmo.  
Sr. Don Pedro Gómez, Cura mas antiguo de la  
Santa Iglesia Catedral de este  
Obispado.

En dicha Ciudad, Por Don Pedro Gómez  
de Reducción, Impresor mayor por S. M.  
Plazuela de las Tablas.



## EXORDIO.

*In fines orbis terræ verba eorum.*  
Salm. 18.

**I**lustre Patricia Congregacion : Devoto Gaditano Pueblo : que voces son estas , que dice el Sagrado Texto, habian de resonar en los fines de la tierra ? Qué palabras son aquellas que se habian de oir en las extremidades del mundo ? A la verdad este vaticinio tuvo su cumplimiento en la predicacion de los Apostoles y Discipulos del Salvador de los hombres. Luego que la Ley salió de Sion , y la palabra del Señor de Jerusalem , ilustrados ellos con las soberanas luces que les vinieron de lo alto , se esparcieron por el universo mundo á predicar el Evángelio á toda criatura,

A

se-

según el mandato que les tenia hecho su divino Maestro. Entonces despues de haber resonado el Evangelio en la Judea y Samaria, resonó tambien en todo el romano Imperio, y aun en las barbaras naciones que no estaban sujetas á su dominio. Hablose de Jesu Christo en la Scitia, y en la India, y en otros pueblos desconocidos. Nuestra España tuvo la felicidad de ser una de aquellas que oyeron el Evangelio de boca de uno de los mas distinguidos Apostoles del Señor. Pero como de este, no nos consta que recorriese enteramente toda la Península, no se puede asegurar su personal visita en nuestra Patria. No se encuentran otros que primero que nadie hayan hablado pública y manifiestamente de Jesu Christo en nuestro Pais, sino Servando, y German, objetos dignos de los omenajes que hoy les rinde esta Ilustre y Patricia Congregacion. En estos dos insignes Hermanos se halla verificado á la letra el vaticinio del Profeta Rey: *In fines orbis terræ verba eorum*: ellos fueron los primeros que dieron testimonio público.



blico de la divinidad de Jesu Christo en los confines de la tierra. Scitiz reputado por los antiguos como el último punto del globo, segun cantaba Silyo Italico : *Lucis domus ultima terræ* : Esta Ciudad; representada en símbolos, y figuras de sus medallas, que aun se conservan, como el término de la carrera del Sol, y en donde, segun la fábula, descansaba de noche de su giro diario, ocultandose en las aguas, como dixo Estacio : *Solis cubilia Gades* : Este territorio pues, fue en donde se oyeron resonar las voces de Servando, y de German anunciando al Hijo de Dios encarnado : El *non plus ultra* de sus famosas columnas con que se denotaban los fines del mundo conocido hasta entónces, hace ver cumplido por nuestros Santos Martires la prediccion de David, quando profirió : *In fines orbis terræ verba eorum* : Por tanto hoy paro toda mi consideracion sobre estas palabras, para fundar sobre ellas el discurso en que me veo empeñado. Dexo para otra ocasion, y para otros Oradores las demas acciones de la vida de

es-

estos dos ínclitos Hermanos. No hé de formar su panegirico en este rato ni sobre sus excelentes virtudes, ni sobre sus grandes prodigios. Entre aquellos hechos suyos, de que tan escasamente nos hablan los Historiadores eclesiásticos, solo su martirio executado en nuestro País llama todas mis atenciones. Considerandolos como Patronos de esta famosa Ciudad, he de tratar hoy de ellos con solas aquellas relaciones que tienen á su Patronato. Me lisonjeo hallar abundante materia para su elogio en las últimas palabras de su vida, que resonaron en estos confines de la tierra, quando padecieron su martirio. Intento hacer ver que la confesion pública de la Fé de Jesu Christo que ellos hicieron en este territorio entónces, dió fundamento á grandes progresos de la Religion Christiana en esta Ciudad, y juntamente la anunció muchos beneficios temporales: ved aquí descubierta ya mi pensamiento. Lo daré dividido de esta suerte: *Cádiz fortalecido en la Religion por el martirio de Servando, y de Germán: primera proposicion. Cádiz favo-*

favorecido en beneficios temporales por vi-  
intercesion de ellos mismos . . . proposición  
segunda. Este es todo mi asunto. Para ex-  
planarlo dignamente necesito recurrir al  
trono de la gracia.

Soberano Señor Sacramentado, Pan  
de los fuertes, y con el que se fortalecie-  
ron para el martirio nuestros insignes Pa-  
tronos, en vuestra presencia, y con vues-  
tra gracia voy á manifestar á mi Auditorio  
las dos proposiciones que hé proferido,  
para que sirvan de fomento á su devocion  
y culto, al mismo tiempo que ceden en  
mayor honra y gloria vuestra. Espero se-  
guramente Señor vuestra gracia con la  
mediacion de vuestra Madre Santísima,  
Reyna de los Martires, y Reyna de to-  
dos los Santos. A este fin la saluda-  
mos yá postrados con el

**AVE MARIA.**

Quan-

est...  
na...  
Quando yo digo, Señores, que  
la Confesion de fe que hicieron  
Servando, y Germán al tiempo que  
sufrieron el martirio en el territorio que  
nosotros habitamos ahora, fundamentaron  
en él felices progresos de Religion, y  
grandes beneficios temporales: Quando yo  
afirmo en primer lugar que desde entón-  
ces dieron ellos firmeza á la Religion de  
esta Ciudad, y en segundo que anunciaron los  
beneficios temporales que ha experimentado:  
no penseis que en estas proposiciones in-  
tento yo exponeros algun dogma de la  
Iglesia, ó algun artículo de fe católica.  
Las dos proposiciones que he tomado por  
asunto, no son evangélicas en sí mismas;  
pero las probables verdades que contienen  
se deducen del sagrado Evángelio y santas  
Escrituras. Ademas de esto, ellas estan  
apoyadas sobre historias eclesiásticas, y  
conjeturas muy piadosas. Esto último es  
bastante para formar el Panegirico de nues-  
tros Santos Patronos, y excitar con él  
vuestra devocion y gratitud, que son los  
fines

fines de la presente magnífica solemnidad.

Y entrando desde luego á discutir sobre los progresos de la Religion Christiana en esta Ciudad, como atribuidos á estos dos Santos Hermanos, se me pone á la vista lo primero, aquella tan notable sentencia de Jesu Christo quando dixo: que si el grano de la semilla quando cae en la tierra no pierde su organizacion visible y muere, no da fruto alguno; pero que si fuere muerto dará grandes frutos. *Nisi granum frumenti cadens in terra mortuum fuerit, ipsum solum manet. Si autem mortuum fuerit multum fructum afert.* Queriendo pues el Divino Sembrador tener una copiosa cosecha de frutos en su Iglesia santa, tuvo á bien que la muerte y el martirio de aquellos escogidos suyos de quienes no era digno el mundo, sirviese para aumentar la fe del Hijo de Dios humanado sobre la tierra. En su tiempo notaba ya Tertuliano que la sangre de los martires era una fertilísima semilla que producía cada vez mas número de Christianos: *Sanguis martirum semen est christianorum.*

B.

Con

est...  
na...  
... con estos designios desde luego la  
vina Provincia traxo á morir en el ter-  
ritorio Gaditano á los dos Santos Herm-  
nos Servando y German. Su martirio se  
puede considerar sin duda como el prin-  
cipio de la Religion Christiana en este País:  
su sangre como una preciosa semilla que  
cayendo entónces en la tierra produjo des-  
pues tan copiosos frutos. Ellos fueron cier-  
tamente los primeros despertadores del sue-  
ño de la infidelidad en que ya hacian nues-  
tros predecesores al tiempo de su martirio,  
y los primeros destructores de la idolatria  
que reynaba aquí en tan gran manera. Y  
así como canta la Iglesia hablando de Jesu  
Christo, que con su muerte destruyó la  
nuestra: *qui mortem nostram moriendo des-*  
*truxit*: á este modo guardando la debida  
proporcion podemos decir que nuestros San-  
tos Patronos con su muerte destruyeron la  
muerte de los que en el territorio Gadita-  
no estaban sentados en las obscuras som-  
bras de la supersticion, y en las densas ti-  
nieblas de la muerte eterna.

Si Señores: á la llegada de nuestros

San-

Santos Martires al territorio de Cádiz  
hallaba este País enteramente entregado  
culto de los falsos Dioses, y abismado  
un grande Paganismo. No habian tenido  
los Gaditanos hasta entónces quien en pú-  
blico, y á la presencia de los Magistra-  
dos del mundo les hubiera anunciado la  
fe del Dios verdadero. Y como esta en-  
tra por el oido segun nos advierte San  
Pablo: *fides ex auditu*: ¿como habian de  
profesarla con esfuerzos exteriores, si no  
la habian oido de este modo?: *quomodo  
audient sine predicante?* ¿Y como habian  
de haber gozado de esta divina revelacion  
si el Señor no hubiera mandado quien  
diese testimonio público de ella con su pro-  
pia vida? *Quomodo predicabunt, nisi mi-  
tantur?* A la verdad, ¿quantos Infieles obs-  
tinados en su Gentilismo, no podemos pen-  
sar que abjurarían sus errores á la vista  
del martirio de estos dos insignes Herma-  
nos? Saber, y ver que estos dos gallar-  
dos Jóvenes, hijos de un distinguido Cen-  
turion Romano, habiendo renunciado to-  
dos los honores y empleos que les ofre-

ene

B 2

cie-

... porque abandonasen el Christianis-  
esta ... era ... desde la Extremadura  
hasta lo mas occidental de la Andalucia,  
pasando indecibles penurias en el ca-  
mino : que habian sufrido antes cruelisi-  
mos tormentos en otra persecucion que  
habia precedido : que durante la calma de  
de esta habian sobresalido mucho , y se  
habian dado á conocer en gran manera  
por sus heroicas virtudes , y por sus he-  
chos prodigiosos : que en fin sin ceder á  
quantas crueldades pudo executar con ellos  
la rabia y furor de los Tiranos , se man-  
tienen constantes en dar la vida por Jesu  
Christo. Al ver y considerar todo esto  
los Gaditanos ¿ que ideas tan grandes no  
formarian de una Religion de quien ellos  
daban testimonio á costa de su sangre y  
de su vida ?  
Ya que consideramos á nuestros San-  
tos Martires llegados á nuestro territorio,  
para sufrir el martirio á que los conde-  
naron ; permitidme que yo transportado con  
ellos por un instante , me figure á Ser-  
vando y á German puestos en el cadalso  
que



que se les dispondria para quitar es-  
da. La historia nos dice que fue en  
villaje de la jurisdiccion de Cádiz.  
tradiccion nos afirma que esto se executó  
en un collado de la Real Isla de Leon,  
á quien llaman en el dia el Cerro de los  
*Martires*. Desde la eminencia de este los  
imagino yo que levantando sus ojos del  
suelo, los fixarian atentamente antes de es-  
pirar sobre esta Ciudad, y asimismo so-  
bre el famoso templo de Hercules, que  
estaba inmediato al sitio de su martirio en el  
que hoy se halla el Castillo conocido vul-  
garmente por *Sancti Petri*. Este templo  
el mas afamado de la antigüedad, y al  
que hacian romerias para rendir sus cul-  
tos los mas grandes personajes: á quien  
los Cesares y Conquistadores honraron  
con su presencia: en donde la supersticion  
de los Gaditanos era notada de ciertas ex-  
traordinarias singularidades: en donde ha-  
bia aras y altares dedicados á Deidades  
desconocidas á las demas naciones. Este  
pues seria el objeto á mi entender que  
llamaria demasiadamente la atencion de  
nues-

nu  
qu  
est  
na  
estros Santos Martires en este caso. ¡Con  
dolor grande no mirarian ellos la  
dolatria extremada de los Gaditanos en los  
solemnes cultos que daban á Hercules á  
quien veneraban como el fundador de  
su Ciudad, y como el Dios de sus ma-  
yores respetos! Servando y German ¡qua-  
les serian entónces los sentimientos de vues-  
tro corazon, mirando ese exêcrable edifi-  
cio, en donde el Príncipe de las tinieblas  
lograba tener alucinados á los hombres!  
¡Que ansias y deseos tan grandes no ten-  
driais de poder arrancar del espíritu de  
este pueblo gentil aquellos abominables cul-  
tos, y darles á conocer el verdadero Dios!  
¡Que oraciones tan eficaces no dirigierais  
al Altísimo al tiempo de entregar vuestras  
gargantas al cuchillo, implorando la luz  
superior que iluminase á esta Ciudad y sus  
habitantes!

En efecto, Señores, aunque ignora-  
mos á punto fixo la época de la destruc-  
cion de este famoso edificio del Gentilís-  
mo, podemos calcular que fue á pocos  
años despues del martirio de nuestros San-  
tos

tos. El desaparecieron en las historias por  
tos tiempos. Ni aun los vestigios se  
ha querido la Magistad Divina que se vean  
en el dia. Todos sus residuos se hallan  
cubiertos con las aguas del Oceano. Si  
á principios del presente siglo se dexaron  
ver algunos fragmentos suyos en ocasion  
de un temporal extraordinario, se volvieron á  
ocultar debaxo de las ondas del mar. Yo  
me persuado que las oraciones de Servan-  
do y German lo tienen allí sepultado, y  
que en atencion á ellos no ha querido el  
Altísimo que quedase á los ojos de los Ga-  
ditanos ni aun memoria visible de la ver-  
gonzosa supersticion de sus Mayores. Asi-  
mismo, podemos inclinarnos á creer que  
aquellos progresos del Cristianismo de Cá-  
diz que vemos ya en los fines del siglo  
tercero ó principios del quarto, se deben  
tambien al mérito de nuestros Santos Mar-  
tires. Sabemos que ya entónces tenia es-  
ta Ciudad algun rebaño christiano con su  
peculiar Pastor del segundo órden, que  
asistió con los Padres del Concilio Elibe-  
ritano. Eucharío subscribe en él como  
pres-

nu<sup>o</sup> s<sup>o</sup>bitero del Municipio, baxo cuyo nom-  
bre ~~por~~ ~~accencia~~ solo se entendia Cádiz,  
segun lo demuestran el ~~verudito~~ autor de la  
España sagrada. Lo cierto y constante es,  
que sobreviniendo la paz general de la  
Iglesia poco tiempo despues del martirio  
de nuestros Santos, cesarian del todo los  
falsos cultos, y las veneraciones supersti-  
ciosas del Gentilismo. Entónces se acaba-  
ron las víctimas, y los sacrificios. Se abo-  
lieron los Sacerdotes y los flamines de Her-  
cules. Se derribaron sus dos célebres co-  
lunas porque Dios quiso poner en nuestros  
Santos Hermanos dos mejores columnas de la  
constancia christiana. Ya no quedó lugar  
en donde venga á llorar un Cesar, que  
no habia conquistado el mundo en la edad  
en que se hallaba, con emulacion del gran-  
de <sup>berior</sup> Alexandro; porque nuestros Santos Pa-  
tronos destruyeron con su llanto el exêcra-  
ble edificio de Hercules vertiendo lagrimas  
y sangre por su demolicion, y por la con-  
version de Cádiz al Christianismo.

En vista de esto se extrañará que yo  
atribuya á la eficacia de las oraciones de  
nues-

nuestros inclitos Mártires la ruina del es-  
apreciable Santuario que en estos vos  
ses la Gentilidad, y juntamente el princip.  
del aumento del Cristianismo de Cádiz?  
A poco tiempo despues de su martirio veo  
Yo otra Cádiz. No veo ya á Cádiz Gen-  
til. Miro una Cádiz Christiana. Veo una  
nueva y santa Ciudad por la Religion san-  
ta que empieza á profesar, y la veo como  
baxada del Cielo á la semejanza de aque-  
lla que vió San Juan en su Apocalypsi.  
*Vidi civitatem sanctam novam descenden-  
tem de Cælo.* Veo en aquel mismo sitio  
en que antes estaba el templo de Hercu-  
les, erigido otro aunque no de aquella  
magnificencia, dedicado al Dios verdade-  
ro en honor y memoria del Señor San Pe-  
dro. Así ha venido á ocupar el Príncipe  
de los Apostoles el lugar que antes ocu-  
paba el Príncipe de los Heroes del Paga-  
nismo. ¿No debemos mirar como efecto del  
mérito de nuestros Santos Patronos, que la  
Ciudad de su Patronato es aquella en don-  
de en los siglos posteriores ha resplande-  
cido tanto la Religion, la piedad, y la de-

¿Porque ¿qué  
atracción en la ~~ciudad~~ tiene Iglesias en su  
catedralidad más hermosamente adornadas?  
¿Que Pueblo celebra sus actos Religio-  
sos con más decoro? ¿En donde hay más  
ejercicios de devoción tanto de día como  
de noche? Aun ha querido la Divina Pro-  
videncia que el escudo de nuestra Iglesia  
Matriz fuese el mismo instrumento de nues-  
tra Redención, el que es la divisa y señal  
de todo Cristiano. Una Cruz prodigiosa-  
mente aparecida sobre las aguas, dió mo-  
tivo á la erección de la Cátedra Episcopal  
de esta Ciudad en los siglos más moder-  
nos. Fuera de esto ¿el Puerto de Cádiz  
no es aquel de donde con más frecuen-  
cia, y en mayor número parten las Mi-  
siones de los Obreros Eváγγελicos para lle-  
var luz de la Fe á innumerables Nacio-  
nes infieles en unas y otras Indias? ¿Y cre-  
eremos que estos progresos que la Religion  
Christiana habia de tener en el territorio de  
Cádiz, los habia de ocultar la Magestad  
Divina á nuestros insignes Santos al tiem-  
po que consumaron en él tan gloriosamen-  
te

te la carrera de su vida? No señores.  
muy verosimil que para... E  
su grande mérito, les revelaria entonces  
lo que Cádiz habia de prosperar en actos  
de Religion, y que esto mismo les está  
ahora sirviendo en los Cielos de mayor  
aumento de su gloria accidental. Desde  
las altas mansiones que allí ocupan, me  
parece que les oigo que nos dicen: que  
aunque algun otro hubiese anunciado antes  
que ellos privadamente la Fe Christiana en  
estos paises, ellos solos la habian anun-  
ciado en público, y á costa de su vida.  
Si no podrá decir qualquiera de los dos  
Hermanos el *ego plantavi* que decia San  
Pablo á los suyos: á lo menos siempre  
podrá decir *Servando ego rigavi*: podrá  
decir German *ego rigavi*. Nosotros, podrán  
decir, ambos hemos regado con nuestra  
propia sangre el territorio Gaditano; y el  
Señor se ha servido dar tan felices incre-  
mentos en él á la pública confesion de Fe  
que allí hicimos al tiempo de nuestro mar-  
tirio. *Deus autem incrementum dedit*. Con-  
fesadlo sin reparo, Gaditanos. A los méri-

C2

tos

tos atr... de nuestros inclitos Mártires debemos  
obtener el ~~auxilio~~ de la Religion con  
que ha permanecido siempre nuestra Patria  
en medio de los muchos obstaculos que  
pudieran perjudicarla ; quales son, tantos  
Infieles , Hereges , Mahometanos , Atheis-  
tas y Libertinos que en todos tiempos han  
vivido entre nosotros. Todo se debe al  
mérito de su martirio , y al de la confe-  
sion pública de la Fe que ellos hicieron  
en aquellas últimas palabras de su vida , que  
resonaron en estos confines de la tierra :  
*In fines orbis terræ verba eorum.*

Y qué , despues de volar al Cielo las  
Almas de Servando , y de German , para lo-  
grar el triunfo de sus combates , dexaron  
á caso de tener eficacia aquellas voces su-  
yas ? ¿ Los beneficios temporales que tan  
frecuentemente ha experimentado esta Ciu-  
dad , no serán efectos de ellas , y de su con-  
tinuada intercesion para con la Magestad  
Divina ? Esto fue lo segundo que propu-  
se , y que voy á mostraros prontamente.

La Sangre de los Santos tiene una  
fuerza para con Dios , que no se puede  
bas-



bastantemente ponderar. La Santa Escritura lo declara en varias partes. La Sangre de Abel no cesaba de clamar por venganza contra su hermano Cain. *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.* Los Santos de la antigua Ley clamaban tambien por venganza contra los que habian derramado la Sangre de los Justos. *Vindica Sanguinem Sanctorum tuorum qui effusus est.* Los Judios en la muerte de Jesu Christo denotaron la Sangre como una señal de la indignacion Divina, y reputandose inocentes en ella, clamaron en el Pretorio, que cayese su Sangre sobre ellos, y sobre sus hijos. *Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.* Al contrario otras veces ha servido la Sangre para atraer sobre los hombres las Divinas Misericordias. La Sangre del Cordero puesta sobre las puertas de las casas de los Israelitas en Egipto, era una señal para no tocar en ellas la espada del Angel del Señor, que habia de dar la muerte á los primogenitos de los Egipcios. Mas sobre todo, la Sangre del Cordero Divino Inmolado en el Calva-

va-

20  
vario ha servido para la obra mas grande  
del amor de Dios en la redempcion del  
mundo, y remision de los pecados de los  
hombres. *Efundetur in remisionem peccato-  
rum.* Así la Sangre de los Martires va-  
lorizada con la del mismo Jesu Christo, de  
quien recibe todo la eficacia de su mérito,  
atrahe muchas veces del Cielo los grandes  
efectos de la Divina beneficencia. Clama  
por misericordia á favor de aquellos que  
la aprecian y veneran. Los Santos la pre-  
sentan ante el trono de Dios para que di-  
funda sus gracias sobre los hombres.

Ved aquí, Señores, en lo que Yó  
fundo la grande proteccion de nuestros San-  
tos Martires Servando y German á favor  
de Cádiz. Juzgo que á su mediacion de-  
bemos los muchos beneficios que hemos  
experimentado en esta Ciudad, en las epi-  
demias, guerras y otras calamidades. Por-  
que en quanto á lo primero ¿quien no ad-  
mira que si en Cádiz se ha dexado ver  
por algun tiempo alguna enfermedad epi-  
demica ó pestifera siempre ha sido sin cau-  
sar aquellos formidables y universales es-

tra-

tragos que se han visto en otras partes en donde las ha habido de naturaleza? Por lo comun han logrado los enfermos tener una feliz terminacion en ella sin ocasionarles la muerte. En estos dias en que estamos, una cruel Peste ha arrasado la Provincia Tingitana, ó territorio de Tanger, sitio á donde primeramente estuvieron destinados á padecer su Martirio nuestros Santos Patronos. Allí se ha llevado ella á millares las vidas de sus habitantes; y no distando nosotros de aquella Provincia sino lo que media de un corto estrecho de mar que nos separa, gracias á la Divina Piedad no ha tocado en nuestras costas. No quisiera fieles, que atribuyerais la preservacion de estas calamidades á la bondad del clima, ó á la salubridad de nuestra Atmosfera ú otra causa natural. Porque os preguntaré inmediatamente: ¿quien es el que da la bondad á los climas y la salubridad á las Atmosferas? ¿Quien crió los elementos, quien los conserva y quien los puede aniquilar en un momento? ¿Quien lo prevee todo, quien lo gobierna todo?

No

¿No es siempre el Autor de la naturaleza quien se sirve de ella para los fines que convengan a su honor y gloria, alternando quando le parezca todo el orden de las causas segundas? Si, Fieles: el Señor nuestro Dios castigó una vez al mundo valiendose de un elemento en el Diluvio universal. Con otro voraz elemento castigó las Ciudades nefandas, y con el mismo ha de destruir al mundo entero en la consumacion de los siglos. No necesita Dios para castigarnos, ó favorecernos en esta vida de valerse de otros medios fuera de los naturales. De ellos usa quando le parece como instrumentos, ó de su justicia, ó de su misericordia. Baxo este supuesto preguntaba otras veces el Profeta *Qseas* ¿acaso sucede algo de bueno ó de malo en los Pueblos, que el Señor no lo mande, ó lo permita? *Si est malum in civitate quod Dominus non fecerit?* Pues si nada sucede sin su voluntad santísima ¿por qué no hemos de temer los males, y agradecer los bienes como cosa que viene dispuesta por su alta providencia? Agrades-

ca-

camos pues al Señor tantos favores como en las públicas epidemias experimentado siempre Cádiz. Atribuyamos piadosamente á la mediacion de nuestros Santos Patronos la preservacion de los daños en ellas. Ellos sin duda clamando á Dios por nosotros habrán muchas veces hecho retirar con su intercesion las malignas influencias del ayre que respiramos, y que estaria tal vez ya dispuesto á causarnos mortales estragos haciendonos víctimas de su malignidad.

Y después de agradecer los beneficios de la salud, alcanzada segun presumimos por la mediacion de nuestros Santos, no olvidemos los favores que hemos experimentado en las guerras. Esta Plaza, objeto siempre de las hostiles intenciones de la gran Bretaña ha sido acometida por sus armas en tres diferentes ocasiones. En la primera á fines del Siglo diez y seis fue invadida completamente por los Ingleses. Entraron estos en ella, la saquean, incendian su Iglesia Catedral, profanan las demas Iglesias, roban los Vasos Sagrado, ul-

D

tra-

trajan las Sagradas Imágenes ; pero al fin no pudieron mantener aquí, dexan esta Plaza y se retiran. Ya Cádiz que pudiera en esta ocasión haber quedado hecha una Ciudad Heretica, queda siendo como estaba una Ciudad Católica. A principios del presente Siglo, se vuelven á presentar delante de ella los mismos Enemigos, la intiman su rendicion, y se defiende vigorosamente. Aun habiendo desembarcado los Ingleses en la playa opuesta cometiendo varias hostilidades en los Pueblos comarcanos, se vieron obligados á reembarcarse precipitadamente sin haber conseguido su principal intento. ¿En nuestros dias que cosas tan maravillosas no hemos tocado y visto? Ha estado esta Plaza bloqueada con todo rigor por mas de dos años seguidos, duracion nunca vista en bloqueos maritimos. Ha sido atacada y bombardeada ; y en estos lances ¿que preservacion de desgracias no hemos experimentado? Quando temiamos una multitud de funestos efectos que padieran haber causado las bombas que arrojaron los Enemigos en las dos noches que lo

lo executaron, vimos ser muy corto el número de las personas que escapadas. Digan lo que quisieren los Irreligionarios. Nosotros pensando siempre con sentimientos christianos, diremos que debemos á Dios la vida que nos quiso entónces conservar, y que no estarian en aquel caso nuestros Santos Patronos mirando desde el Cielo con indiferencia los mortales estragos que nos amenazaban, y de que el Señor nos libertó sin duda por su intercesion.

Mas quando sobresalió casi visiblemente el grande patrocinio de nuestros Santos Tutelares, fue en el dia del mayor conflicto en que se ha visto esta Ciudad. Hablo del dia primero de Noviembre del año de cinquenta y cinco de este siglo. Los que exístiamos ya entónces, somos los que únicamente podemos dar alguna idea capaz de hacer conocer la extraordinaria consternacion de los habitantes de Cádiz en aquel memorable dia. Yo me atrevo á decir que solo los espantosos fenomenos que dice la Escritura Santa, que han de preceder al Juicio universal, podran causar mayores asom-

broz. La tierra estremecida de un modo  
horroroso, subiendo ya por en-  
cima de esas murallas, no se esperaba ya  
sino la muerte; quedando todo el vecin-  
dario sepultado ó debaxo de las ruinas de  
los edificios, ó en las aguas. En esta im-  
ponderable afixion se recurre al patrocinio  
de María Santísima: se invocan los nom-  
bres de Servando, y de German. A po-  
co tiempo el mar hace un retroceso no es-  
perado. Cádiz queda sin lesion considera-  
ble en el mismo dia en que Lisboa queda  
arruinada, y otros Pueblos enterrados en  
las entrañas de la tierra que se abrió para  
tragarselos. La mayor parte de los veci-  
nos de esta Ciudad que al principio de la  
consternacion temiendo mas próximo peli-  
gro de muerte dentro de los muros inten-  
taron huir por la Puerta de tierra, fueron  
libertados de perecer en el camino del arre-  
cife como les sucedió á algunos que salie-  
ron con mas anticipacion, por una particu-  
lar providencia del Altísimo. Dos Mance-  
bos gallardos se presentaron al Capitan de  
la guardia de aquella puerta, advirtiendole  
le



le que si no la manda cerrar, todo el Pueblo de Cádiz quedaria sumergido debaxo de las aguas en esas rayas. En efecto cierrase la Puerta de tierra aun antes que llegase la órden del gobierno mandando esto mismo. Veo ya burlarse de mi narracion á los Impios. Bien considero que en un siglo en que la Incredulidad está conjurada contra todo lo que tiene visos de sobrenatural, parece que no tienen cabimento estas noticias vulgares. ¿Pero á caso por eso he de omitir Yo presentarlas, y acordarle á un Pueblo Christiano un beneficio tan grande experimentado entónces por un medio maravilloso tan posible á la Divinidad? En otra ocasion en que he tenido la oportunidad de hacer mencion de este suceso, confieso que ha detenido mi lengua el temor de las censuras de los incredulos; pero ahora no he querido callarlo por otro temor más fundado, y es el que la devocion y la piedad me pudieran hacer tener. Yo quisiera que se me dixese en que consiste el motivo de la incredulidad en este caso. ¿Si es en la realidad del hecho,

cho,

cho, ó en la imposibilidad del prodigio? El hecho ~~es~~ referido generalmente, y oído por todos ~~los~~ que conocimos aquel terrible dia. Así Yo no refiero sino lo que he oído decir publicamente á todos. Si es la imposibilidad ó inverosimilitud del prodigio la que impide una piadosa creencia ( que es la que únicamente intento ) tengase presente que si el Señor se valió de dos Angeles en figura de Jóvenes para librar á Lot y su familia del fuego de Sodomoma, podria valerse muy bien en Cádiz de la apariencia de dos Jóvenes, representativos de nuestros Santos dos Patronos para librar á esta Ciudad y sus habitantes de la inundacion del mar que le amenazaba ya sumergirlos en su fondo. Ningun Christiano puede dudar que Dios se sirve del ministerio de los Angeles y de los Hombres para protexernos en nuestras aficciones de un modo maravilloso, como dice la Iglesia hablando con el Señor : *Qui miro ordine Angelorum ministeria, hominumque dispensat.* La Iglesia pide que por medio de ellos conserve el Señor nuestra vida de los muchos

riesgos á que está expuesta sobre la tierra :  
*Ab his in terris vita nostra uniatur.* Así  
 lo piensan las personas piosas sin que ten-  
 gan entrada en su corazón los discursos de  
 los Impios. Así lo han pensado siempre en  
 Cádiz por lo que hace á nuestro caso en  
 el formidable Terremoto de que he hecho  
 mencion, las Almas devotas y que tienen  
 sentimientos religiosos. Siempre han atri-  
 buido á un beneficio particular del Altísi-  
 mo haberse libertado Cádiz en aquel terri-  
 ble dia del furor de la ira Divina por la  
 intercesion de María Santísima, y de sus  
 Santos Patronos.

¿Y qué, fieles, os parece de poca actividad  
 la mediacion de estos para con la Magestad  
 de Dios? Yo no puedo detenerme ahora á  
 hacer ver con toda extension el poder  
 para con Dios que tienen los Santos, es-  
 pecialmente aquellos que tienen el particu-  
 lar patrocinio de algun pueblo á su cargo,  
 quales son en Cádiz, Servando y Germán.  
 Solo diré que entre tantas pruebas de esta  
 verdad de que se vale la sana Teología  
 contra los contrarios de esta creencia, nos  
 pre-

presenta hoy casualmente una el Evángelio de la ~~Doctrina~~ que nos propone la Iglesia, de que yo no me puedo desentender. Dice el Evángelio de hoy, que un Centurion pidió á Jesu Christo la curacion de un Siervo suyo que se hallaba gravemente enfermo : el Evángelista San Lucas hablando de este mismo caso dice, que el Centurion se valió para esta súplica de la mediacion de algunos Judíos respetables entre ellos : que estos abogaron á favor del súplicante, diciendole al Señor que aquel hombre aunque Gentíl, era un varon bueno, y que amaba mucho á los de su pueblo, de tal modo que hasta les habia fabricado una Sinagoga para ellos : *Sinagogam ipse edificavit nobis* : Pues si los ruegos de estas personas del pueblo Judaico tuviéron tanta eficacia para con Jesu Christo quando vivía en carne mortal en este mundo ¿quanta eficacia no tendrán ahora en el Cielo las súplicas de nuestros Santos Patronos? Ellos confiados en su grande mérito contraido en el martirio que sufrieron en este territorio, precisamente han de mover

ver

ver la misericordia divina á favor suyo, y de sus moradores. Entre otras cosas podrán decirle al Señor, Servando y Germán, intercediendo por nosotros : Mirad Señor, que este pueblo que está baxo nuestro patrocinio, se há esmerado siempre en exercer los actos públicos de Religion con todo decoro y magnificencia. Atended que os están edificando un templo suntuosísimo á sus expensas. ; Ah Señores! con esta oportunidad no puedo menos de manifestar el dolor que causa verlo empezado, y no concluido : ; Es posible que se ha de verificar el dicho de la parábola del Señor : *Cepit edificare et non potuit consummare* : No es de esperar esto del generoso Cádiz : Ciertamente es muy sensible no se finalice un templo erigido para que lo sea el mayor de Dios en esta Diócesis, y que al mismo tiempo sea la Casa principal de Servando, y de Germán en ella. Edificado éste, podrán decir nuestros Santos Patronos lo que dixeron los otros del Centurion: Mirad Señor, dirán, que este pueblo es edificado para Vos y para nosotros un templo

lab

E

plo

32  
plo de los mas magnificos : *Edificavit nobis* :  
Y este mérito presentado ante el divino trono  
por nuestros insigne<sup>do</sup>s Tutelares, podrá con-  
tener su justicia, ó alcanzar su misericordia,  
y derramar la felicidad sobre este Comercio.

Yo lo espero así, amados Compatriotas:  
Así lo hemos experimentado hasta ahora  
como lo habeis oido : Ellos desde que die-  
ron testimonio de la Fé de Jesu Christo  
sufriendo el martirio en este territorio, afir-  
maron en él la Santa Religion que profe-  
samos, y nos han protexido en quantas  
calamidades hemos padecido. Desde que se  
oyeron las últimas palabras de su vida en  
estos confines de la tierra, no han cesado  
de favorecernos. Podemos gloriarnos mas  
bien de esto, que de otras excelencias con  
que se ha hecho famosa nuestra Ciudad.  
Sí, grandes cosas han dicho de Cádiz los  
Escritores que han hablado de ella : *Glo-  
riosa dicta sunt de te*, podemos decirle no-  
sotros á semejanza de la Santa Ciudad de  
la Escritura : grandes y gloriosas cosas se  
han dicho de tí, Cádiz : Han dicho que  
tú eres una de las mas antiguas colonias  
del

del mundo, hija primogenita de Tyro y de Sydon. Diga de tí Es. bon, que tú eras en su tiempo la Ciudad céleberrima entre todas las dependientes del Romano Imperio. Digase que has sido Patria de hombres singulares, y de un mérito particular. Que en tí tuvieron su cuna los Balbos, los Columelas, y otros hombres insignes. Digase en el día que eres la Ciudad mas opulenta de la Europa por tu comercio; fina y culta hasta en tu mismo vulgo. Mas yo te digo, Cádiz, que tu mayor gloria consiste en tener tales Patronos. Si San Leon llamó feliz á Roma por haber sido regada con la sangre de los Príncipes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, nosotros podemos llamar feliz á Cádiz por el riego de la sangre de Servando, y de Germán: Sí, dichosas playas de Cádiz, dichosas arenas Gaditanas, que merecieron ser pisadas con aquellos hermosos pies suyos, quando nos vinieron á evangelizar la paz del Cielo, y los bienes celestiales. Dichoso su territorio, como cantaba el oficio antiguo de la Betica: O

*multum beata terra Gaditana quæ gremio suo sanctorum martyrum sanguinem suscepit*: Ellos completaron aquí los deseos del Profeta Rey : este deseaba que el nombre del Señor fuese alabado desde el oriente al ocaso : y Servando, y Germán viniendo á estas occidentales partes del mundo antiguo á padecer su martirio, lo alabaron en ellas, haciendo resonar las voces de la confesion de su Fe en estos confines de la tierra conocida hasta entónces : *In fines orbis terræ verba eorum.*

Mas, fieles oyentes, lo que asegura sobre todo la proteccion de nuestros Santos, es aquella fiel correspondencia que debe tener el Pueblo protegido para con sus Patronos. Jesu Christo amaba mucho á su Patria y á su Nacion; pero porque no fue reconocida á sus beneficios la castigó y la permitió arruinar enteramente despues de su muerte por su ingratitud y no haberse aprovechado de su venida á ella y la visita que le hizo : Si nuestros Santos Patronos ven desde el Cielo que nosotros no agradecemos la visita que nos hicie-

cie.



cieron quando vivian en este mundo para fortificarnos en la Fe, y para anunciarnos su patrocinio, cesarán desde luego en el exercicio de este. Llorarán como Jesu Christo, sobre las abominaciones de Cádiz. Ellos quieren que imitemos sus virtudes; ¿pero lo hacemos así? ¿Serán imitadores de unos Santos Martires que dieron su vida por no ofender á Dios desamparando su Fe, los que vivan en escandalos y desórdenes públicos? ¿Se conocerá la Fe que nos enseñaron, la veneracion á los sagrados misterios, y el respeto á los templos? ¿Se conocerá, digo, en el modo con que hoy se presentan en ellos especialmente las Señoras, con una desnudez así de cabeza como de cuerpo, que ofende los ojos aun de los mismos Libertinos? : Tanta irreverencia, tanto desacato en los actos públicos de Religion : tanto luxo, y tanta profusion en las demas cosas ¿no están pidiendo que nuestros Santos Patronos abandonen su patrocinio á favor nuestro? ¿No tememos acaso las calamidades tan grandes con que el Señor está castigando á esta Ciudad ya bastante-

tante tiempo? Reflexionemos que la Guerra no cesa, y que nuestros enemigos están siempre maquinando contra esta Plaza. Temamos no nos acometa una Peste, que dista en el día pocas leguas de nuestro País. Miremos ese Mar, que nos circunda y nos puede algún día sumergir en sus Abismos.

¿Pero lo habeis de permitir así vosotros, amadisimos Patronos nuestros. No lo experimentaremos así estando nosotros baxo vuestra tutela y proteccion. Desde luego os prometemos la enmienda de nuestras desarregladas costumbres. Imitaremos en adelante la constancia de vuestra Fe, y el ardor de vuestra caridad. Las palabras que hablasteis en estos fines de la tierra en protextacion de la Fe, y amor que tuvisteis a Jesu Christo, estarán siempre gravadas en nuestros corazones, sirviendonos de un fuerte aviso para el arreglo de nuestra Christiana conducta. Acordaos que desde esta tierra en que vivimos nosotros ahora, servieron vuestras Almas al Cielo. Ciudadanos ya de la Patria Celestial, cuidad de  
nues-

nuestra Patria terrena , rogando al Señor que derrame sobre ella sus divinas bendiciones. Haced que no escasee jamás en vuestros cultos esta Ilustre y Patricia Congregacion , formada de naturales y vecinos de esta Ciudad. Haced que no se olviden jamás de rendiros estos solemnes omenajes, en muestras de la gratitud y reconoeimiento que deben á vuestro grande patrocinio. Servando y German baxo vuestro amparo queda Cádiz. De Martires tan grandes esperamos siempre una constante proteccion como canta en vuestro oficio la Iglesia , con cuyas palabras concluyo. *Qui tantorum Martirum patrocinio fruimur , eorum perpetua intercesione roboremur.*

**A M E N.**

*Cádiz y Noviembre 7 de 1799.*

He visto en cumplimiento de la comision de V. S. el Sermon que antecede, y no solo no hallo en él cosa alguna que se oponga á nuestra Santa Fe, buenas costumbres, ni regalías de S. M., sino que todas las especies y expresiones de él las hallo muy propias para inspirar en los corazones del pueblo católico una ardiente devocion á los Santos Patronos, regulada por la prudencia, y que se conoce que son dictadas todas del religioso zelo por la gloria de Dios, y de estos sus Santos, que anima al Orador. Y por sentirlo así lo firmo fecha ut supra.

*Dr. D. Francisco Meliton  
de Memije.*

Apruebase este Sermon para que pueda imprimirse. Cádiz y Noviembre 9 de 1799.

*Dr. Valverde.*

*Cádiz y Noviembre 11 de 1799.*

Por lo que resulta del antecedente informe: Imprimase, quedando este original con las copias acostumbradas en la Escribanía de la comision.

*Hermosa.*



pi.

كفة

a

ب



